

de los Santos Padres en cuidadas ediciones bilingües y acompañadas de un estudio introductorio y de anotaciones explicativas que hagan más comprensibles los textos.

La obra que ahora reseñamos es la edición en versión castellana y latina de algunas obras breves de San Gregorio de Elvira.

Gregorio de Elvira, también conocido en la antigüedad como Gregorio Hispano y Gregorio Bético, fue obispo de Illiberis (Granada) en la segunda mitad del siglo IV. La obra principal de este volumen es la que lleva por título *La Fe* (pp. 46-149). Se trata de una cuidada exposición de la fe trinitaria, con un proemio, ocho capítulos y una breve conclusión. Todo el texto se entiende en el contexto histórico de la gran polémica antiarriana. Gregorio hace referencias frecuentes a la importancia de entender bien las palabras y a las consecuencias de una interpretación errónea. Dialoga explícitamente con la comprensión herética de la Trinidad que defendían los arrianos y esta obra se ha considerado como una de las principales aportaciones occidentales a este debate doctrinal.

Además de este tratado, se presentan también tres breves opúsculos titulados: *La Fe de los romanos* (pp. 156-163) contiene una fórmula trinitaria, una fórmula cristológica y una cláusula final. En él Gregorio sintetizaba lo que él consideraba esencial en la fe católica en la lucha antiarriana y con este pequeño símbolo inauguraba una tradición en la literatura occidental de los símbolos de la fe. *La Fe católica* (pp. 168-171) contiene también una fórmula trinitaria, otra cristológica y una cláusula final. Se atribuyó a San Jerónimo durante la edad media pero actualmente se ha reconocido la autoría

de Gregorio o, al menos, de algún discípulo suyo. Varios artículos son idénticos al primer símbolo de Gregorio de Elvira anteriormente tratado. Por último, la llamada *Profesión de fe de San Jerónimo* (pp. 176-181) que también los especialistas han asignado como de Gregorio. Se caracteriza por compartir la tradición del Credo oriental (Nicea-Jerusalén) con la occidental (Roma-Aquileya).

El libro y cada uno de los textos editados, va precedido por un estudio introductorio de Joaquín Pascual Torró que es quien ha preparado la traducción y la edición de este volumen. Después de la introducción, y además de las abundantes anotaciones al texto, el libro concluye con unos Índices bíblico y onomástico de autores antiguos y modernos; así como con el índice temático.

M. Lluch Baixauli

Theo HERMANS, *Origène. Théologie sacrificielle du sacerdoce des chrétiens*, Beauchesne, Paris 1996, 252 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 2-7010-1331-3.

Los cristianos desempeñan un sacerdocio espiritual, ya que por el bautismo quedan «incorporados a Cristo... y hechos partícipes... de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo» (LG 31).

El objeto de la presente monografía es estudiar la teología del sacerdocio común de los cristianos en Orígenes. En este tema el alejandrino aporta ideas importantes. (De hecho, es citado por el Concilio Vaticano II cuando habla, en LG 40, la vocación de todos los cristianos a la santidad). Preocupación de Hermans es reconstruir la concepción origeniana del «sacerdocio de los cristianos», formulada en términos sacrificiales y culturales.

Orígenes no buscó ser sistemático en el sentido moderno de la palabra; sin embargo, es factible extraer de sus exposiciones acerca del misterio cristiano una visión coherente sobre este tema. La obra de Hermans lo hace dejando hablar bastante a Orígenes mismo, y situando a la vez los elementos de su doctrina en su contexto exegético, teológico y espiritual.

Constituye un estudio serio, que utiliza la metodología acertada. Parte del estudio filológico de términos origenianos relacionados con el culto y el sacerdocio interiores. Sobre esta base reconstruye de modo convincente el pensamiento del autor sobre el sacerdocio interior cristiano.

Entre otras conclusiones, el estudio demuestra cómo la teología del sacerdocio común según Orígenes descansa sobre su cristología y su antropología. En primer lugar, el sumo pontífice en sentido pleno y perfecto es Cristo, el Logos divino, que ofrece en sacrificio su propia carne (naturaleza humana) al Padre. En segundo lugar, los cristianos son imagen del Hijo, y por tanto, en la medida en que están vitalmente unidos a Él, pueden ofrecer un culto espiritual a Dios con sus mortificaciones; sus obras de misericordia; su vida de justicia, pureza, santidad y conocimiento de Dios; con el martirio, etc.

J. Alviar

Feliciano MONTERO GARCÍA (Coord.), *Juventud Estudiante Católica 1947-1997*, Ed. Juventud Estudiante Católica, Madrid 1998, 325 pp.

Feliciano Montero, coordinador del libro que reseñamos, fue militante de la JEC de la diócesis de Salamanca entre

1964 y 1971. Este hecho, junto al material trabajado —testimonios de ex-militantes y ex-dirigentes de la JEC—, hace del libro un trabajo elaborado «desde el interior del Movimiento», como el mismo Montero nos advierte en la Introducción.

El libro, después de la breve presentación del Equipo Permanente de la JEC, se compone de una Introducción elaborada por el propio coordinador que nos presenta cuál es el objetivo de la obra y cuál ha sido el método seguido para su elaboración. A continuación se analizan a lo largo de doce epígrafes, la génesis y el desarrollo del Movimiento desde 1947, cuando se denominaba JUMAC (Juventud Universitaria Masculina de Acción Católica), hasta 1997, pasando por su cambio de siglas (se llamará desde 1961 Juventud Estudiante Católica, JEC), las dificultades con la Jerarquía de la Iglesia en 1967, y la transición política española, entre otros acontecimientos.

Un apartado de testimonios de antiguos miembros le da al libro un aire de experiencia vital, protagonizada por los que en aquellos años vivieron intensamente el Movimiento estudiantil cristiano.

El libro finaliza con un Apéndice que ofrece abundante información del Movimiento estudiantil cristiano en España, y que, por la recopilación de documentos del periodo estudiado, puede ser de gran utilidad para cualquier historiador interesado en el tema.

Es de destacar que tanto en el apartado de Análisis como en el de Testimonios se aprecia cómo los miembros de la JEC vivieron unos años turbulentos en los que no es difícil encontrar entre sus miembros cierta confusión y desconcierto. Influyeron notoriamente las revueltas estudiantiles de los años